



UNIVERSIDAD SIMÓN BOLÍVAR

VICERRECTORADO ACADÉMICO
DECANATO DE ESTUDIOS GENERALES



Los Estudios Generales en la USB: más allá de una formación exclusivista

Por Br. Ricardo Santos, Estudiante de Ingeniería Química

Morral, par de libretas, algún lápiz a medio recorrido salvado de la papelería, un borrador y una calculadora fueron las armas seleccionadas para la batalla, para aquel férreo encuentro que se daría en los salones de este valle por aquellos meses de frío. Era septiembre del año 2008 y yo estaba iniciando la universidad.

Comenzaba mis clases en la USB, en la mejor universidad del país según muchos otros. Yo quería ser un ingeniero de los buenos, de aquellos que intercalan el traje con una bata y un casco, de esos que tienen una calculadora en la cabeza, de los que son útiles para la sociedad. Por eso cuando en mi comprobante de estudios apareció una asignatura llamada Lenguaje I la confusión se apoderó no solo de mí, sino también de mi pequeño grupo de nuevas amistades, ¿vamos a gastar tiempo en esto, leyendo? fue el reclamo colectivo. A pesar de nuestra mala disposición, decidimos darle al curso el beneficio de la duda.

Afortunadamente los malos presagios se distanciaron bastante de la realidad. Al culminar la primera clase quedé fascinado, no solo por la increíble puesta en escena del profesor –el cual considero ahora un verdadero maestro– sino por lo que allí se había discutido. Una frase del escritor inglés Francis Bacon tomada de su ensayo “Sobre los Estudios” hizo eco en mí: “la lectura hace un hombre completo; la conversación, un hombre ágil; y la escritura un hombre exacto”, afirmación en la que hoy día creo a cabalidad.

A la par de los cursos de matemáticas, física y termodinámica, mi formación ha sido complementada con una fuerte educación en el ámbito de las humanidades. Tres cursos de literatura y dos cursos de Estudios Generales en la misma rama, despertaron en mí algo más



UNIVERSIDAD SIMÓN BOLÍVAR

VICERRECTORADO ACADÉMICO
DECANATO DE ESTUDIOS GENERALES



que un gusto por la literatura, despertaron en mí –y en algunos de mis compañeros– un sentido de reflexión, de cuestionamiento de la realidad, una búsqueda de algo más allá de lo plenamente tangible.

Las presiones sociales, económicas y familiares por obtener un título universitario nos obligan a convertirnos en autómatas, en una especie de máquina apta para aprobar exámenes en decaimiento de nuestra condición de personas, de humanos. Así la universidad se parece más a un recinto lleno de pájaros ciegos, animales con amplias capacidades para volar pero que no pueden disfrutar de los paisajes por los que se desplazan.

La universidad es el espacio de la formación profesional, pero también debe ser cuna del desarrollo personal. Saramago establece en su texto *Democracia y Universidad* que “La universidad es el último tramo formativo en el que el estudiante se puede convertir, con plena conciencia, en ciudadano; es el lugar de debate donde, por definición, el espíritu crítico tiene que florecer: un lugar de confrontación, no una isla donde el alumno desembarca para salir con un diploma”.

En la USB los estudiantes tenemos la oportunidad de desarrollar ese juicio crítico, esa conciencia del entorno, esa atención del espíritu a través de los cursos de Estudios Generales. Quién diría que una historia fantástica como *Los Hechos del Rey Arturo* y sus nobles caballeros me mostrara que la fidelidad a nuestros principios y valores es lo que nos define como personas, que mantenerse en lo difícil parece ser el secreto de la excelencia y de la entereza personal; que *Autopista del Sur* me hiciera cuestionar por qué en nuestra sociedad actual todo el mundo mira fijamente hacia adelante, exclusivamente hacia adelante; que *Ciudad de la furia* me mostrara que Buenos Aires y Caracas son ciudades postmodernas en las que se rompe con los grandes relatos, quién diría que todos estos cursos enseñarían tanto de la vida.

Es deber de todos nosotros crear, incentivar y mejorar los cursos que propician este cultivo del alma. En la USB se han dado grandes pasos en favor de esta empresa, sin



UNIVERSIDAD SIMÓN BOLÍVAR

VICERRECTORADO ACADÉMICO
DECANATO DE ESTUDIOS GENERALES



embargo, todavía quedan asuntos pendientes. Nuestras universidades requieren con carácter de urgencia una democratización de la cultura.

Una democratización del saber se vive a diario en el DIDACTRON USB, un centro destinado a la divulgación de la física, química y matemáticas enmarcado en un museo interactivo. En ese proyecto se derrumban los paradigmas de enseñanza de la ciencia, convirtiéndola en una opción de esparcimiento y conocimiento para los más jóvenes, un público que, por lo general, no solía asistir a estas exhibiciones. Les invito a pensar en algo similar para las humanidades, ¡cuánta necesidad hay de fomentarlas!

Sábato decía que “a la vida le basta el espacio de una grieta para renacer”, entonces, es deber de todos nosotros fomentar esas grietas. Si el estudiantado no cuenta con la disponibilidad de asistir a un curso de doce semanas de extensión, o no quiere atar su rendimiento académico a estos, busquemos otras vías para hacer llegar el mensaje: foros, charlas, cursos de narrativa, clubes de lectura o concursos de escritura son actividades que deberían hacerse con mayor regularidad. “Lo que importa no es la cantidad de autores que pueda absorber el estudiante, sino el espíritu y la agudeza con que lo haga”, escribía en la década de los sesenta el escritor venezolano Mariano Picón Salas. Llegó el momento de tomarle la palabra.